

RESEÑA

STURMA, DIETER; *Philosophie und Neurowissenschaften*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 266 pp.

Dieter Sturma, en la obra colectiva *Filosofía y neurociencias*, ha reconstruido el paradójico paralelismo que hoy día se ha vuelto a producir entre las *neurociencias* y las ya clásicas *ciencias del espíritu*. En efecto, la localización de un *paralelismo psicofísico* tan *fragmentado* por parte de las *neurociencias* fue resultado de *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* muy sofisticados, así como de complejos procesos de *explicación* y *comprensión* compartida, al modo como con anterioridad ya había sido señalado por la tradición neokantiana. En ambos casos el reconocimiento de la mediación de la *praxis material* o *neuronal* en la descripción e interpretación de la *realidad* de la conciencia, también habría conducido a una reflexión filosófica más profunda sobre las condiciones de posibilidad subyacentes a sus respectivos procesos de *explicación* y *comprensión*, exigiendo la elaboración de un materialismo aún más sofisticado. En cualquier caso el *materialismo eliminativo* tuvo que llevar a cabo una previa justificación *metacientífica* o *filosófica* del alcance *intersubjetivo* otorgado a los respectivos *mecanismos automáticos inconscientes* o a las diversas formas de *racionalidad compartida* resultante, ya que su concurso se hizo necesario para poder justificar dichos procesos de *explicación* y *comprensión*.

Evidentemente la *neurociencia* otorgó a sus diversas *especialidades* múltiples usos heurísticos y terapéuticos, anteponiendo un objetivo *metacientífico* o *filosófico* muy preciso: *invertir el círculo hermenéutico* en sí mismo vicioso que suele acompañar a la descripción inicial e interpretación posterior de estos mismos procesos de *explicación* y *comprensión* de las relaciones existentes entre lo físico y lo psíquico, entre el cerebro y la mente, entre los acontecimientos y las vivencias, a fin de poder postular una *complementariedad* recíproca entre ellos. Sólo así se pudo admitir el futuro logro de una *explicación* y *comprensión neurocientífica* de un paralelismo *psicofísico* y *psicosocial* más *bisímil* y a la vez más compartido, a pesar de reconocer los numerosos condicionantes y limitaciones que en cada caso habría que superar.

A este respecto hay un objetivo común en las diversas propuestas de articulación entre la *filosofía* y las *neurociencias* aquí recogidas: superar la interacción unidireccional, las diferencias irrebasables y el *cierre metodológico* que el *materialismo eliminativo* terminó imponiendo de lo físico sobre lo psíquico, de lo neuronal sobre lo mental, de los acontecimientos sobre las vivencias, cuando más bien se debería establecer una complementariedad recí-

proca. Se defiende así una vuelta a la tradición neokantiana de las *ciencias del espíritu* de Dilthey, en la forma como hoy día también habría sido recuperada por el ‘nuevo dualismo analítico’ o por la nueva ‘hermenéutica del lenguaje’ de algunos seguidores de Wittgenstein. Sólo así las *neurociencias* pudieron iniciar una reflexión más profunda sobre la peculiar *complementariedad psicofísica* y *psicosocial* existente entre todos estos extremos, sin minusvalorar los *automatismos inconscientes* y la simultánea *racionalidad compartida* que las hacen posibles. Hasta el punto que el método de la *explicación* y la *comprensión* se podría justificar, siguiendo a Dilthey, en virtud exclusivamente del *libre juego* de las facultades, al modo propuesto por el Kant postcrítico en la *Crítica del Juicio*, sin rechazar la posibilidad del *libre arbitrio*.

Para justificar estas conclusiones se dan diez pasos: 1) Bennett y Hacker anteponen el papel de las explicaciones filosóficas como un requisito previo para lograr una correcta resolución de los embrollos lingüísticos, así como una adecuada comprensión de los descubrimientos neurocientíficos, siguiendo a Wittgenstein; 2) Falkenburg rechaza el *determinismo evolutivo* que el materialismo eliminativo ha introducido en la neurociencia, volviendo a plantear el problema psico-físico al modo del siglo XVII y XVIII, sin aportar ninguna solución; 3) Janich opina que la neurociencia han vuelto a reformular la vieja contraposición entre el determinismo naturalista y el mentalismo cultural de las ciencias del espíritu, sin advertir que la resolución del *problema psico-físico* requiere de una reflexión filosófica previa aún más básica; 4) Hartmann hace notar la prioridad del problema de la intersubjetividad sobre el de las meras relaciones alma/cuerpo, o mente/cerebro, ya que el sujeto no está al margen del mundo, sino en medio del respectivo *mundo de la vida*; 5) Quante rechaza la visión *cientifista* de la naturaleza, que la reduce a ser un mero objeto externo de la neurociencia, cuando más bien se debería haber cuestionado tanto la noción de espíritu como sus respectivos métodos; 6) Stephans critica el *emergentismo débil* del materialismo eliminativo de algunos neurocientíficos, que presuponen la aceptación de un monismo físico, un holismo sincrónico y un determinismo diacrónico, sin admitir un principio de renovación y de imprevisibilidad tanto estática como dinámica; 7) Schumacher rechaza el optimismo reduccionista del método explicativo neurocientífico cuando atribuye a la actividad neurocerebral unas *propiedades sobrevenidas* de tipo causal, que permitirían resolver el problema psico-físico, cuando en gran parte la génesis de estas propiedades sigue estando indeterminada; 8) Sturma denuncia las abusivas interpretaciones *atomistas* y *deterministas* de la neurociencia, situando el problema del *libre arbitrio* en un lugar indebido, sin referirlo a la persona, como en cambio hicieron Wittgenstein, Ryle o Sellars; 9) Gethmann rechaza la vuelta de los *experimentos mentales* de Libet a una visión *mecanicista* de la neurociencia más propia del siglo XVIII, confundiendo las descripciones con los logros perseguidos, cuando aquellas deberían abrirse a una pluralidad de interpretaciones posibles y la resolución del *problema psico-físico* hubiera

requerido de otros procedimientos de comprobación; 10) Wingert critica el déficit de reflexión de una neurociencia construida sobre una relación entre la primera y la segunda persona, sin tener en cuenta su dependencia respecto de los presupuestos intersubjetivos derivados del reconocimiento de una tercera persona.

Para concluir una reflexión crítica. A la hora de reconocer la mediación que los procesos de explicación y comprensión ejercen en la formulación de los *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* de la neurociencia se vuelve a Dilthey. Sin embargo se presta poca atención a las posibles aportaciones que la *neurociencia* pudiera hacer a la correcta interpretación del nuevo *horizonte real-virtual* ahora descubierto. Y en este sentido cabría preguntarse. ¿Las *ciencias cognitivas* en general y la *inteligencia artificial* en particular no tendrían algo que decir sobre el peculiar *paralelismo psicofísico* y *psicosocial* generado a su vez por estos automatismos inconscientes y estas nuevas formas de racionalidad compartida?

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es